

El Diario del Directorio Ampliado #4



Comunidad de Zaragoza, sábado 8 de febrero de 2020.

El pasado sábado día 8 de febrero aconteció en Zaragoza, en “Las noches del directorio ampliado”, una animada conversación entorno a dos enormes temas, “Enseñanzas en la escuela, enseñanzas en el instituto”, ¿O más bien se trataría de un solo tema? Enseñanzas.

Contamos con el trabajo de tres colegas que nos introdujeron en la conversación:

- ! Eugenia Insua “Enseñar un saber, transmitir un deseo”
- ! Paloma Larena “La transferencia de trabajo en el ICF”
- ! Gracia Viscasillas “Enseñanzas en la Escuela, enseñanzas en el Instituto”

Eugenia se hizo eco del deseo de Lacan de transmitir “lo vivo” de la experiencia analítica sobre lo ya sabido, sobre lo ya establecido. Así al radicalizarse que no hay definición del analista, que no hay predicación standard de un analista, la escuela se dispondrá para bordear esa falla, esa no garantía. Si la escuela va a velar por esa inconsistencia, a su alrededor otras instituciones analíticas serán vecinas y podrán tratar la formación de diversos modos. Así en 1988 J.A. Miller edita el Prólogo de Guitrancourt. Ahí puntualiza qué es y qué no es la enseñanza de las Secciones clínicas: “es universitaria, es sistemática y gradual, la imparten responsables cualificados, se sanciona con Certificados y Diplomas... No es algo que habilite para el ejercicio del psicoanálisis... aclara lo que designa el núcleo de la enseñanza del psicoanálisis: recordando que Lacan lo estableció bajo el nombre de “el pase” en 1967.

Concluye su trabajo haciendo notar que en la enseñanza habría que incluir siempre lo imposible de enseñar, para que no sea solo una explicación, ha de ser expuesto al filo de lo desconocido.

Aquí está, dice, una articulación de enseñanza y transmisión: encontrar el decir de cada uno, así lo imposible de decir se tratará a través del decir más singular, del vacío singular de cada uno.

Una expresión de Lacan en Alocución sobre la enseñanza año 70 orienta en este punto:

“Es el propio discurso analítico el que lleva al enseñante a la posición de analizante, es decir a no producir nada que se pueda dominar, a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma”.

Un modo con el cual el enseñante mantiene una relación posible con lo imposible de enseñar.

Así, sin habitar la transferencia de trabajo no habría transmisión ni enseñanza de lo vivo del psicoanálisis.

Paloma desarrolló también esta cuestión, recordando como J. Lacan en su Acto de fundación (1964) performativo de la creación de su Escuela, dice en el punto 7 de la Nota adjunta: “A quienes puedan interrogarse sobre lo que nos guía, les revelaremos su razón. La enseñanza del psicoanálisis solo puede transmitirse de un sujeto a otro por las vías de una transferencia de trabajo”. Posteriormente pasa a desarrollar los puntos entorno a los que consiste la enseñanza en el instituto incidiendo en que los participantes, que no alumnos, del ICF se espera que aporten un producto, una elaboración. Que de los grupos de investigación salgan textos efecto del trabajo, y que estas producciones, por pequeñas que sean reviertan en la comunidad analítica. También se espera que estas producciones “se anuden con lo real de la vida” y que dialoguen con la época. Concluyó con un pequeño testimonio, a petición del directorio, sobre la experiencia de la transferencia de trabajo en lo local de Zaragoza, y de la creación de diferentes instancias de estudio, formación y trabajo a lo largo de 35 años, desde la Biblioteca de Psicoanálisis de Zaragoza hasta el Seminario del Campo Freudiano en Zaragoza. Siempre es necesario realizar la genealogía si pretendemos estar a la altura de la subjetividad de la época...

Gracia explora en su texto el término “enseñanza” asociado a dos significantes distintos, Escuela e Instituto, y se vale de dos textos de Jaques Alain Miller para diferenciar estos lugares: “Tesis sobre los institutos” y “Prólogo de Gritrancourt”. También nos hace palpar la tensión entre enseñanza y transmisión a partir de un texto de Eric Laurent: “Lo imposible de enseñar”. Si hay lo vivo en la transmisión, hay la oportunidad de que se produzca un efecto de inducción, de transferencia de trabajo, en torno a los puntos de no saber que resuenan en cada uno, concluye Gracia, intentando finalmente situar al Instituto en relación con la escuela, trayendo de nuevo a Laurent en el texto ya citado:

“¿Dónde situar el Instituto? ¿Al lado de las Escuelas? ¿Al lado de la Universidad? ¿Al lado de la nada? Es una cuestión crucial de topología, de la topología de la vecindad.

La vecindad de dos cosas a veces no se mide sino mediante el agujero que intentan delimitar, y lo que se cree vecino a veces está muy alejado. Creo que el problema fundamental, es la política institucional”.

Y añade: “Nunca se encontró la buena solución. Se encuentran soluciones adaptadas a un estado actual de las instituciones analíticas y hay que calcular cómo ubicar las cosas respetando que los analistas no son enseñantes de formación. Algunos pueden funcionar como tales, pero no todos, los cuales, sin embargo, no dejan de ser analistas. Hay que respetar estos niveles, no producir efectos de jerarquización que aplastan esta doble vertiente “.

A continuación, obtuvimos el “obsequium” de una viva conversación en la sede, animada por Oscar Ventura, introduciendo cómo la instalación de una ausencia en el saber, operada por el discurso analítico, permite, tanto en la Escuela como en el Instituto la transferencia de trabajo.

Patricia Tassara, interesada en el “efecto de enseñanza” apunta a lo real, interrogándose por “eso que pasa” a través del parletre, produciendo ese efecto. Por qué entonces, a veces se produce esa inhibición cuando no se produce el lazo transferencial con la Escuela, asunto a leer, atrapar, triturar en cada comunidad...

Doménico Consenza pondrá de relieve que no existiría ninguna continuidad que asegurase el paso de alumno del instituto, a miembro de la escuela. Lo analítico no pertenece al contenido de lo que

transmitimos, sino que pertenece a algo del orden de un acontecimiento, acontecimiento del cuerpo que perturba la relación del sujeto con el saber. No es pues una lógica de la acción, sino una lógica del acto, uno por uno. Así la condición de la demanda hacia la escuela caería del lado del no saber. Habría la dimensión institucional de la Escuela, como instalación en el campo del otro, pero habría la vertiente más densa, que perfila Miller en “La teoría de Turín”, de la escuela como “carta robada”, la que no se puede atrapar de ningún modo, “odor di femina”....advirtiéndolo del riesgo de que la dimensión institucional aplastara la “otra vertiente” haciendo de la escuela una institución entre las otras....invita a considerar entonces la vertiente de la enseñanza que pasa por el acontecimiento del cuerpo, de orden analítico, y esa otra vertiente de la enseñanza como semblante (enseña-mentir) que es importante considerar.

Ricardo Rubio, evocando a Lacan, advierte del peligro del enseñante que se toma por enseñante, ocupando el vacío en el saber y que provoca efectos de inhibición.

Daniel Roy, en una preciosa articulación entre goce y saber, incide en la responsabilidad del enseñante en instalar el “agujero en el saber” cada vez, siendo eso lo que se transfiere, bordeando así lo inevitable de convertir lo que sabemos en metalenguaje, así la transferencia se asentaría más bien en la oscilación hacia la presencia del cuerpo con el efecto de “plus” de goce y no tanto afectado de una pérdida de goce. Cómo hacer entonces existir un plus de goce sin equivocarse con los ideales, con pudor, tomando distancia de la vertiente oscura del goce, eso sería la enseñanza de la escuela en el ultimísimo Lacan. Allí donde hay una falla para el sujeto advendría un plus de goce que pasa al decir.... algo que no hay por fuera de la escuela.

Silvia Nieto señalará la dimensión contingente del efecto de transmisión, es decir que no está asegurada la transmisión de lo vivo del psicoanálisis, lo cual no deja de interrogarnos.

Celeste Stecco se interroga sobre cómo se pone en juego la enseñanza en la Escuela y sus síntomas, como por ejemplo en ocasiones la dificultad en la inscripción del cartel.

Félix Rueda distinguirá entre los efectos de formación producidos por ejemplo en la producción del trabajo de un cartel, y el efecto de enseñanza en la escuela como acontecimiento., tal y como se hizo notar en la conversación.

María Navarro subrayará la importancia de que el enseñante no se tome por tal provocando entonces efectos de inhibición.

Paloma Larena en el turno de intervenciones finales recordará que la supervivencia del psicoanálisis no está ganada, señalando de nuevo la importancia de la transferencia de trabajo en el Campo Freudiano. Como Oscar Ventura apuntará, la relación del sujeto contemporáneo con el saber no es la misma que en la tradición. El discurso capitalista aliado a la tecnología establece una nueva relación del sujeto al saber y debemos considerar esta dimensión real.

Teresa Colomer acentuará la dimensión del parletre como experiencia de transmisión en la escuela, y Gracia Viscasillas se preguntará por las políticas que permitan articular Escuela e Instituto, ya que no habría solo una.

Concluimos este encuentro en Zaragoza con el directorio ampliado sorprendidos por momentos de impactante viveza y honda transmisión y con el deseo de continuar en Barcelona para conversar sobre el binomio “Garantía y Autorización” como nos anunció para finalizar Oscar Ventura.

Jaime Claro Gómez
Zaragoza 21/02/2020